

Redes

"Del rol estático a la posición dinámica en el desarrollo de las prácticas del trabajo social"

Lic. Rodolfo Nuñez

INDICE

I. Introducción

II. Problemas de intervención social. Cuando la omnipotencia del rol es superada por la complejidad de las demandas de acción.

III. ¿Manipulación o acompañamiento de procesos sociales? Una opción metodológica, teniendo en cuenta las diferentes miradas. III.1- Paradigmas tradicionales del "rol" en psicología social, sociología y trabajo social.

III.2- Nuevos paradigmas.

III.2.1- Conceptos pilares para la discusión : Campo , Habitus y **Posición**.

III.2.2- La noción de red social.

IV. La Perspectiva de red y sus estrategias operativas.

IV.1-Concepto de perspectiva de red.

IV.2- Estrategias operativas de abordaje de la Cuestión social .

IV.2.1- Estrategias de abordaje individual (El modelo socio-ecológico) IV.2.2- Estrategias de abordaje comunitario

V. A modo de despedida: multiplicidad de nodos por donde ingresar, pasar, acordar o disentir y volverse a encontrar para seguir la discusión.

VI. Material de consulta y referencias bibliográficas.

Anexos

I. INTRODUCCIÓN

Es preciso aclarar que el presente trabajo se encuadra dentro del tipo de producción teórica. Esta aclaración es válida en el sentido de no esperar de la misma el desarrollo de una estrategia de intervención o el análisis de una práctica concreta, si bien ambas se hallan contempladas en el transcurso del mismo. El desarrollo del trabajo estará atravesado por la impronta del pensamiento de la complejidad, el cual es necesario adoptar, si queremos construir estrategias relacionales de acción.

Entonces, planteo por un lado describir los abordajes profesionales fundamentados en el paradigma cartesiano, el cual los significaba desde posicionamientos estáticos como lo es la noción de **rol**. Por otro lado, a la luz de los nuevos paradigmas contemporáneos, desde los cuales se fundamentan los estudios de las prácticas de intervención en redes sociales, desarrollar la noción de **Posición**, lo que implica un cambio esencial en la visión que tenemos de las prácticas del trabajo social como profesión. Por lo tanto propongo contrastar los abordajes que se llevan a cabo desde la adscripción desde una categoría u otra, y desde allí poder aportar a la discusión y reflexión de las prácticas sociales del profesional de trabajo social como así también al de otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales.

En dicha discusión intentare realizar un pequeño aporte conceptual y metodológico a las disciplinas, asumiendo la responsabilidad que nos compete de ir construyendo prácticas nuevas y deconstruyendo viejas desde un **enfoque multidimensional**. Es decir prácticas de intervención que le den a las profesiones legitimidad como un saber diferente a los de los otros saberes en juego, pero que **no necesariamente**, tienda a un saber hegemónico.

II. Problemas de intervención social. Cuando la omnipotencia del rol es superada por la complejidad de las demandas de acción.

Tradicionalmente, los profesionales intervienen en el espacio social - incluidos los trabajadores sociales- ya sea para implementar programas o proyectos generados por las políticas públicas o para desarrollar sus trabajos y acciones institucionales. Generalmente esta intervención, sin excepción de personas o diferencias teóricas, se realizan desde el supuesto de que las poblaciones con las que se trabaja son el **objeto de intervención**.

Así desde el paradigma clásico de las diferentes disciplinas de las Ciencias Humanas y Sociales la intervención se planifica a partir de un diagnóstico estático, externo y aéreo que muestra sólo la dimensión enferma o carente de una población y alimenta la ilusión de que el saber científico y académico es la única posibilidad de resolver estos problemas.

Desde la perspectiva de las redes sociales la intervención en el espacio social es concebida de manera diferente.

En principio, y siguiendo a Bourdieu, se considera que el espacio social está conformado por diferentes campos sociales que se presentan como sistemas de posiciones y de relaciones entre estas posiciones. Estas posiciones son relativas e implican la puesta en marcha de un pensamiento relacional. En este sentido, aparece claro que un primer principio de estructuración de prácticas sociales está constituido por la posición ocupada. Puede decirse

entonces que la toma de posición depende de la posición que se ocupa y que los puntos de vista son VISTAS TOMADAS A PARTIR DE UN PUNTO.

Esta consideración es importante, ya que plantea dos aspectos fundamentales de la perspectiva desde las redes sociales. Por un lado, al concebir el espacio social como un entramado de relaciones que conforman diversos y heterogéneos sistemas dinámicos y **no** como algo estático y cuadriculado desde fuera, "existe la posibilidad de generar acciones que permitan mantener, ampliar o crear alternativas deseables para los miembros de los colectivos sociales participantes y además cuanto más se abran esas alternativas, más verán los miembros de esas organizaciones sociales que la experiencia de una intervención contribuye a la construcción solidaria de su "red" y más se verán a sí mismos como participantes reflexivos y no como el "objeto social" de una "masa humana".

Desde la perspectiva de las redes sociales, un diagnóstico es un plan de acción sobre la problemática por resolver y que obviamente ya incluye el estudio de la situación social que la contiene.

Por otro lado, el tema de concebir el espacio social como un sistema de posiciones relativas y dinámicas y no de individuos ubicados jerárquicamente en una estructura social estática, permite cuestionar "la posición" hegemónica, tradicional del profesional en el proceso de intervención. En este sentido, la perspectiva desde las redes sociales incluye el concepto desarrollado por la cibernética de segundo orden y aplicado a las ciencias sociales por el filósofo alemán H. Von Foerster de lo que se ha denominado "sistemas observantes" en contraposición al concepto de "sistemas observados" propuesto por el paradigma racional - cartesiano. La noción de sistemas observantes permite pensar en la interacción entre el que supuestamente "observa" y el que supuestamente es "observado" lo cual permite la generación de propuestas desde puntos de vistas alternativos que permiten resoluciones originales de problemas.

Estos dos aspectos de la intervención desde la perspectiva de las redes sociales nos permite plantear lo siguiente:

- Toda intervención en un sistema social pasa a formar parte de una historia que ya está en curso, que ya empezó, que no comienza cuando nosotros llegamos a intervenir. No es nuestra intervención en el sistema la que genera al sistema.

Parecen ilustrar lo antedicho las palabras de W. Barnett Pearce al plantear que " el mundo social consiste en actividades. Nacemos y nos incluimos en pautas de interacción social semejantes a juegos que nosotros no hemos iniciado. Los escuchamos, comenzamos a sentirnos poderosamente involucrados, aprovechamos la oportunidad de participar, y al fin partimos, pero las conversaciones siguen. Creo que esa es la sustancia del mundo social. "

- Ninguno de los miembros del sistema, y el operador es un miembro participante de él , es dueño del sistema, aunque los **posicionamientos** jerárquicos así parezcan indicarlo en algunos de los momentos de las prácticas sociales.

- El que interviene no es un ser abstracto con posibilidades de observación objetivas. La misma condición se aplica a todos los participantes del sistema, aunque las jerarquías diversas generadas en el curso de la organización formal del mismo puedan terminar acallando esa condición ética esencial de todo participante: el ser poseedor de una voz singular, única, irremplazable.

- La historia es una multiplicidad de voces en el presente. El profesional que desconoce esa historia, que se aliena en la creencia de que él está fundando el sistema, de que él puede controlarlo desde una **posición** jerárquica, actúa como tecnócrata ciego de intereses que él mismo puede desconocer.

El peligro de hiperorganizar, de trazar bordes demasiado firmes, de quitar la ambigüedad creativa que suele estar en las raíces informales de toda **red social** está siempre abierto como una de las posibles tentaciones para el operador social. La tentación opuesta se encuentra en el hecho de pecar por defecto, confiándose en un espontaneísmo que puede ser caótico.

- Dada la complejidad de las prácticas sociales humanas es necesario implementar estructuras que permitan una evaluación permanente y la movilización de recursos necesarios para regular y corregir las prácticas allí donde y cuando sea necesario.

- Pensando específicamente en el "**rol**" del trabajador social, se parte de la creencia de un mejor desempeño de los equipos interdisciplinarios que de las intervenciones realizadas por profesionales aislados, **ya que junto** con la perspectiva de los demás agentes, incluidos los que demandan del ejercicio profesional, posibilitan **co-operar** en abordajes más integrales de la *Cuestión Social*, como así también, a una mayor contribución al fortalecimiento de la Sociedad Civil.

Lo propuesto anteriormente no significa en absoluto la creencia de que todos los saberes, conocimientos y habilidades son iguales en el sentido llano del término, sino que justamente su diversidad junto con el **respeto hacia los demás y un compromiso para desarrollar la acción**, enriquecen y favorecen las prácticas sociales y la producción de subjetividad de los hombres/mujeres.

Es decir que *la noción de "Rol"* desde la perspectiva de las redes sociales no existe como construcción a priori a la intervención. Es en dicho proceso que vamos construyendo posicionamientos que no son ni rígidos, ni puros sino que son flexibles y con matices diferentes de acuerdo a la demanda en el momento y lugar determinado por la problemática en juego.

Por lo tanto el aporte específico de capital profesional depende de las relaciones del campo en función del análisis que los agentes- incluido el trabajador social — hacen de la demanda y emergencia de la problemática. **No hay un aporte específico del trabajo social a partir de "un recorte del objeto de estudio" sino que hay una construcción colectiva sobre lo que se ha de intervenir** a partir de los aportes (como multiplicidad de saberes, incluidos los profesionales y los experienciales), de los distintos agentes sociales (posiciones objetivas de intereses y poderes).

El trabajo social en las prácticas de intervención en redes sociales, más que cumplir un papel o rol predeterminado, ocupa una posición determinada por sus intereses (profesionales, institucionales, personales, etc.) en hacerse cargo de la demanda en función de las relaciones que se prevean se pueden dar, más o menos favorables, y de las que se puedan ir construyendo en el proceso de la intervención. Entonces **volvamos a Bourdieu** para sostener que "la toma de una posición depende de la posición que se ocupa y que los puntos de vista son vistas tomadas a partir de un punto". En cuanto a lo primeramente afirmado el autor plantea que "quien esta inmerso en el juego se ajusta a lo que prevé, a lo que anticipa,

toma decisiones en función de las probabilidades objetivas que aprecia global e instantáneamente, y lo hace en urgencia de la práctica" (**Bourdieu, 1980**).

La noción de práctica es preciso comprenderla en términos de *estrategias*, como desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles.

Es a partir del análisis de los condicionamientos objetivos del campo y del análisis de la demanda que el trabajador social debe construir estrategias relacionales de acción. Éstas sí pueden ser educativas, promocionales, gestivas, asistenciales sin que impliquen la cristalización en un rol específico y predeterminado.

El estudio de las prácticas de intervención en redes sociales nos da cuenta, de agentes sociales que accionan en un espacio social. En él entablan relaciones desde las posiciones que ocupan. Dichas posiciones son relativas e implican la puesta en marcha de un pensamiento relacional. Este pensamiento nos coloca ante el problema de percepción y de acción de las prácticas por parte del operador. Al respecto **Rodríguez Nebot** plantea que ..."lo importante es ver que cuando uno trabaja en el campo de la conexión se parte de pautas culturales o de pautas de conocimiento. Es decir la conexión de grupos prefigurados socialmente; pero hay otro tipo de conexiones que las podemos llamar **cuasi-delirantes** (potenciando las anteriores). Nuestras estructuras mentales van por caminos prefijados por nuestras pautas culturales y nuestra socialización, por lo cual nuestros mecanismos mentales van por caminos balizados que nos indican qué tenemos que hacer y que no, entonces nuestro pensamiento adopta una formación cuadrangular. En el trabajar en el ámbito de lo social nos encontramos con problemas frente a los cuales no sabemos que hacer. Habitualmente lo primero que nos surge, es cuadrangular la situación, es decir, llevar el problema por los parámetros prefijados, y asignarle una nominación específica y excluyente. Hacemos un diagnóstico encerrando en nuestro pensamiento la situación. La diferencia de enfocar para observar la interactividad, es que libera el pensamiento al establecer conexiones del orden de lo "absurdo".

Lo absurdo es por ejemplo la injusticia y la violencia en la que estamos viviendo. Si uno piensa racionalmente este planeta tendría que ser una expresión de deseo colectivo, sin embargo es totalmente "absurdo". Lo que debemos pensar es que vivimos en una sociedad "absurda" que nos somete a niveles de agresión, de violencia, de dominación, de hegemonía y que por lo tanto lo que produce esta estructura es bastante "absurdo"; entonces nuestro interés es ver qué lógica "absurda" está funcionando, **y la mejor manera es que nosotros seamos "absurdos" en nuestro pensamiento , no en nuestra acción de operar**, sí en el nivel de lo impensado.

Los colectivos sociales a veces producen soluciones novedosas ante problemas o circunstancias apremiantes, entonces desde la educación popular de Paulo Freire hasta Pichón Riviere siempre se ha dicho que es interesante ver la capacidad creativa que tienen estos conjuntos de producir resoluciones de problemáticas que son a veces del **orden de lo impensado** o sea, que provocan una situación de sorpresa cuando en determinado momento se produce una construcción de una solución para llevarla adelante.

Esto quiere decir que en el trabajo social el profesional tiene dos lugares que ocupar, **o acompañamos y formamos parte de...** o formalizamos los espacios y los encuadramos utilizando técnica; los encuadramos rígidamente o acompañamos para potenciar la

construcción de un proceso de simbolización. Esto contribuye al diseño de la cartografía de la red de relaciones y su función, en relación a los intereses y necesidades del colectivo.

Poder co-construir el mapa de lo social es la posibilidad de encontrar el aspecto lúdico del trabajo. Esto permitirá un nivel de conexión con las personas que posibilita vincularse con el "otro", entonces el operador no es una institución o un representante sino que pasa a formar parte de la red. Ésta se sostiene porque hay algo del orden de lo personal intransferible desde lo institucional. Hay un contacto específico y personal que expresa y pone en juego una condición deseante, una condición de deseo de hacer algo con otro, pero no hacer cualquier cosa sino algo del orden de una propuesta compartida.

El Trabajador Social es un agente más en el juego de la intervención; por lo tanto no podemos seguir concibiendo **roles predeterminados para** la profesión, ya que su accionar no debe depender de la aplicación de un arsenal de instrumentos que cada rol predetermina o traiga implícito.

La práctica social nos demuestra, entre otras cosas que la demanda de intervención no es unívoca sino que por el contrario se nos presenta como un entramado confuso y difuso de "problemas" de diferente índole.

La cristalización de las prácticas desde unos roles predeterminados hace de ellas acciones muy rígidas que terminan abordando solamente, y en el mejor de los casos, la dimensión del problema para el cual el **rol** está preparado.

Es esclarecedor de la parcialidad de las prácticas desde un rol predeterminado, el postulado de **Rodríguez Nebot**, señalando que generalmente "las tecnologías de uso en intervenciones son formas del instituido que tienden a perpetuarse en los dispositivos institucionales, y solamente dan cuenta de la demanda social de forma parcial. Allí se instala, a nuestro entender, una relación de subalternidad ideológica en relación con el interviniente, al ajustar este su poder mágico-tecnológico en relación con la demanda del colectivo. Desde nuestra posición pensamos que no hay artefacto tecnológico que pueda dar cuenta de las demandas sociales. Una de las claves es pensar qué tipo de dispositivos y formas de acción se dan y se dieron en el colectivo que le permiten formular una demanda específica. Esto es un punto de partida, que sirve al operador para hacer pie en el campo de trabajo. Las tecnologías ofician como campos de territorialización, que dan cuenta de sus capacidades de acción, pero lo más importante es el cuidado del propio espacio territorializado por el colectivo que produce demanda. Este es a nuestro entender, el espacio privilegiado de acción de la intervención. La intención es hacer converger en dicho espacio la máxima transversalización que el colectivo puede soportar".

Considero que no podemos seguir adjudicándole **roles** al profesional de trabajo social, dado que estos representan posiciones estáticas y no relativas al juego de la intervención. Esta concepción parcial y limitada de las prácticas sociales, que de hecho es harto compleja, es la que viene "formando" o más bien distorsionando y encasillando las prácticas de la profesión en cuanto roles tradicionales con sus matices y variantes.

"En cuanto cultura, nosotros **hemos formado y continuamos produciendo** en nuestras instituciones, en nuestra literatura y en nuestro hablar diario una comprensión de lo que son las organizaciones, de como funcionan, **de roles que están disponibles en ellas para cada uno de nosotros** y de la manera como debemos distinguir y relacionar la vida personal y la de la organización".

En relación a la formación especializada Rodríguez Neira señala que " **La dominación burocrática implica, una escuela burocrática y unos modelos de enseñanza burocráticos. La educación adecuada para esta situación es, en primer término, una educación especializada, con recursos y medios racionales e internamente burocrática. El fin es crear un alumno que resulte prácticamente útil para fines administrativos: para que lleve una oficina, una contabilidad un taller, un laboratorio científico o industrial, un ejército disciplinado etc.**"^a (WEBER: 1954, 334).

En segundo lugar, la enseñanza incorpora una mentalidad formal, que repercute en todo el diseño curricular y en toda la instrumentación pedagógica. La instrucción científica encaminada hacia una profesionalización está regida por reglas y leyes objetivas. Son procesos sometidos a una racionalización cuyo fundamento es la experimentación y las posibilidades técnicas de transformar la realidad. Esta orientación crea una cultura dirigida hacia la especialización basada en la acumulación de conocimientos científicos y profesionales, diferenciados. Y ha encontrado en Occidente su principal exponente. 'En China y en el Islam ha habido escuelas superiores de todo linaje, incluso con la máxima semejanza a nuestras Universidades y Academias. Pero el cultivo sistematizado y racional de las especialidades científicas, la formación del "especialista" como elemento dominante de la cultura, es algo que sólo en Occidente ha sido conocido. Pero ningún país ni ninguna época se ha visto tan inexorablemente condenado como el Occidente a encasillar toda nuestra existencia, todos los supuestos básicos de orden político, económico y técnico de nuestra vida en los **estrechos moldes de una organización de funcionarios** especializados, de los funcionarios estatales, técnicos, comerciales y especialmente jurídicos, como titulares de las funciones más importantes de la vida social^a (WEBER: 1985, 7-8).

En el seno de esta cultura, la enseñanza está regulada por el predominio de una racionalidad científica, una racionalidad formal, que preside la estructura psíquica de los sujetos lo mismo que los sistemas completos de la producción. El problema no consiste únicamente en que aparezca una estructura de dominación u otra, sino en que **la dominación lleva consigo una forma de racionalidad, de ordenamiento de la vida en general que señala a los individuos el camino que deben seguir, las cualidades que está permitido desarrollar y las que se ven obligados a inhibir, las destrezas que es necesario alcanzar y las modalidades de actividad que pueden ejercer. Ninguna escuela puede escapar a este control, porque la escuela es un instrumento necesario de todo el proceso, es el aparato interno de la propia organización social.** Weber, a la vez que describe con toda precisión el implacable ascenso de la burocratización y critica el rudo imperio de la razón formal, deja abierto el camino para algunos de los planteamientos más críticos de la actualidad. Es cierto que reclama para el individuo el derecho a ser el juez último de sus decisiones, que reivindica para el científico y el profesor la neutralidad axiológica, la independencia del pensamiento y de la enseñanza, pero toda su obra es un análisis de los factores que constriñen el pensamiento y promueven la actividad. El resultado es que el ideal de la enseñanza y de la razón están situados en una nueva posición dialéctica. La razón progresa a medida que supera y trasciende las obras que ella misma produce. En consecuencia, el conocimiento de los límites y situaciones en que se encuentra es una condición del propio desarrollo, al tiempo que es una justificación de sus prácticas y operaciones".

Hasta hoy siguen vigentes, como propiedad del quehacer profesional los "moldes", al estilo weberiano, denominados: asistencial, de gestión, de promoción y educativo.

Debe quedar claro en este desarrollo **que no niego las acciones** asistenciales, promocionales, gestivas y educativas como básicas del TRABAJO SOCIAL; por el contrario las reivindico pero **como estrategias de intervención en función del producto social construido por las relaciones de los agentes**. Esto no me impide descreer del logro de un abordaje integral desde "roles" predeterminados por los que nos precedieron en la historia del Trabajo Social.

Lo anteriormente me permite avanzar en la siguiente hipótesis: **Los roles que el colectivo profesional predeterminó históricamente para el TRABAJO SOCIAL determina, aún hoy, que las prácticas llevadas a cabo se plasmen en acciones estáticas, rígidas y parciales; lo que no permite el logro de un abordaje que contemple la dinámica, complejidad e integridad de la cuestión social, abordando solo la dimensión para lo que fueron creados.**

III. **¿Manipulación o acompañamiento de procesos sociales?**. Una opción metodológica, teniendo en cuenta las diferentes miradas.

III.1 Paradigmas tradicionales del rol en psicología social, sociología y en el Trabajo Social.

Según el *Diccionario de Sociología* de Fairchild, el rol (papel) es la "Función o conducta esperada de un individuo en el seno de un grupo, **definida de ordinario por el grupo o la cultura** El *Diccionario de Trabajo Social* de Ander Egg es un poco más explícito en su definición del rol:

"Del inglés ROL y francés ROLE, del latín tardío ROTULUS, "rodaja", de donde hoja de papel enrollado que lleva un escrito y luego lo que debe recitar un actor en una pieza de teatro y de allí el empleo figurado que hoy se hace en sociología. Concepto sociológico con que se **designa el conjunto de expectativas que regula el comportamiento de un individuo en una situación dada**. El rol y status son dos aspectos de la posición social: los individuos representan o desempeñan roles y ocupan o llenan un status."

Veamos en qué consiste la teoría de los roles en la psicología social.

"En virtualmente todas las transacciones grupales los participantes interactúan simultáneamente en dos funciones: en cuanto miembros que desempeñan roles y en cuanto seres humanos únicos. Cuando desempeñan **roles convencionales**, los hombres actúan como unidades de una estructura social. *Hay consenso sobre las contribuciones que cada actor debe hacer y la conducta de cada participante se halla circunscripta por expectativas que se derivan de normas culturales. Cada persona se categoriza a sí misma y a los demás, recuerda los modelos apropiados de conducta que ha aprendido a través de su participación anterior en circunstancias similares y responde entonces a sus obligaciones. La acción concertada progresa así según una norma preestablecida.* Cada persona puede ubicarse en el reparto del drama en el que desempeña un papel y desarrolla así una concepción operativa de lo que **debe hacer**." En lo que a este trabajo concierne el autor desarrolla la noción de "roles convencionales" señalando que estos están estandarizados y son impersonales; los derechos y obligaciones siguen siendo los mismos independientemente de

quien desempeñe el papel. **Estos roles, agrega, muchas veces son elementos de carreras profesionales bien establecidas.**

Muchos psicólogos sociales, Linton entre ellos, asimilan el concepto **de posición con el de status**; y relacionado con el status aparece el concepto de rol o papel. Para este autor, **el rol es** la "suma total de las pautas de cultura asociadas con un status particular. Incluye así las actitudes, valores y conducta adscriptas por la sociedad a toda persona que ocupa ese status... Un rol es el aspecto dinámico de un status." 5.

"Los roles representan así formas de desempeñar las funciones para las que existen las posiciones, formas sobre las que existe, en general, acuerdo dentro de cualquier grupo que reconozca una posición y un rol particular".

En cuanto a los desarrollos teóricos de la sociología, el alemán Ralf Dahrendorf ve cómo el estructural funcionalismo es incapaz de explicar el cambio Social:

"Los términos de función y rol han sido introducidos por **Parsons** para hacer posible el análisis dinámico sobre el trasfondo de la construcción de estructuras estables. Estas categorías pueden igualmente describir todos los procesos que se realizan dentro de su funcionamiento ordinario, ordenación de roles y status, distribución de oportunidades y bienes, etcétera, y explicarlo por su conexión (<funcional>) con otros elementos de las mismas estructuras. No pueden, sin embargo, describir tendencias que, según su intención, trascienden los límites de una estructura establecida, de tal manera que tengan en cuenta las posibilidades reales de éxito, lo que quiere decir también, de las posibilidades básicas de cambio de la estructura. **Tanto el concepto de <rol> como el de <función>, por su propia definición y siempre que se apliquen a determinados fenómenos sociales, se refieren a estos fenómenos en un orden existente de modo que o bien son empleados como contribución al funcionamiento de este orden o bien se dejan de lado cómo desviaciones patológicas, es decir, quedan como residuales.**

"No nos extraña la casi ausencia del tema del rol profesional en la literatura del servicio social reconceptualizado. Es perfectamente coherente con su rechazo de las teorías funcionalistas que hasta ahora han servido de marco conceptual a las teorías del rol. La alternativa es: buscar una fundamentación dialéctica de la teoría del rol".

Queremos finalizar nuestro trabajo dice **Herman Kruse**, haciendo una proposición sobre las funciones generales de la profesión.

"En su voluminoso trabajo sobre *Las Américas y la civilización*, el antropólogo brasileño **Darcy Ribeiro** sostuvo que en las civilizaciones pueden distinguirse tres contenidos básicos que se estructuran como verdaderos sistemas:

"El Sistema, Adaptativo" comprende el conjunto de prácticas a través de las cuales una sociedad actúa sobre la naturaleza en un esfuerzo para proveer a su subsistencia y reproducir el conjunto de bienes y equipamiento de que dispone.

"El Sistema Asociativo" comprende el complejo de normas e instituciones que permiten organizar la vida social, disciplinar la convivencia humana, regular las relaciones de trabajo y regir la vida política.

Finalmente, el "**Sistema Ideológico**" está representado por los cuerpos de saber, de creencias y de valores generados en el esfuerzo adaptativo y asociativo.

"**El servicio social tradicional**, exteriormente fue una manifestación del sistema asociativo, pero en el fondo actuó como una manifestación del sistema ideológico **imponiendo roles, normas y valores a sus sistemas clientes**. Por lo tanto su función genérica fue la *morfostasis*, es decir, el mantenimiento de una sociedad que se consideraba perfecta o por lo menos justa. El Servicio Social reconceptualizado ha tendido a ser una expresión científica en la cual se suceden interrelacionadamente teoría y práctica en un desarrollo dialéctico constante. Sus actos profesionales se orientaron a promover el hombre y a compartir con él los procesos de dominio de la naturaleza, de perfeccionamiento de las relaciones sociales y de clarificación cultural e ideológica. Por lo tanto, su función esencial es la **morfogénesis**, o sea, la creación de formas de convivencia histórico social cada vez más humanas".

Del rastreo histórico que lleve a cabo para el presente estudio, solo traeré a la discusión a aquellos autores que plasman diferencias sustanciales en la caracterización del rol del trabajador social, más que las semejanzas. Este hecho un tanto "arbitrario", no exime a la presente discusión del encuentro con aquellos autores que no aparecen en el trabajo.

Rubens Méndez introduce un cambio en la forma de concebir y construir el rol en Trabajo Social: ... "se nos critica siempre la indefinición de nuestro rol. Al diablo con eso... nuestro rol no se prescribe o adscribe, se **autogestiona**"

En general la historia del trabajo social está abrumada de rotulaciones y encasillamientos de los papeles que el trabajador social debía y debe cumplir; roles prescritos tales como:

- **Asistencia**

- **Gestión**

- **Promoción**

- **Educación**

Estos son los roles básicos que podemos encontrar en la literatura del trabajo social sobre este tema.

Otra noción de rol es la que describe el equipo técnico del SEHAS (Servicio Habitacional y de acción social); estos plantean que la comunidad debe asumir un rol protagónico y los profesionales un rol de Apoyo externo en el proceso de intervención sobre los problemas de los primeros.

Subyace a esta noción, la concepción de los problemas sociales como externos al profesional, entonces el problema es de la comunidad objeto de la intervención y no un problema socialmente construido.

Ahora bien una perspectiva alternativa a esta clasificación cartesiana - **problemas sociales** -, y más pertinente con la perspectiva de las redes sociales, sería pensar la dimensión social no desde el abordaje desarticulador de los problemas sociales sino a lo que R.Castel denomina "**La cuestión social**", señalando que ésta es: "... **una aporía fundamental** (estado de

incertidumbre) en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia". Lo social " consiste en sistemas de regulación que no son los del mercado, instituidos para tratar de llenar la brecha entre lo económico y lo político" .

Hoy en día asistimos a lo que el autor llama la metamorfosis de la cuestión social la que esta signada fundamentalmente por el resquebrajamiento de la "**sociedad salarial**" moderna. Es decir, la nueva cuestión social esta caracterizada por desempleo masivo, precarización de las condiciones de trabajo, inadecuación de los sistemas clásicos de la seguridad social, multiplicación de los sujetos que ocupan en la sociedad una posición de supernumerarios, "inempleables", desempleados o empleados de manera precaria, intermitente. Situación que a trastocado la "condición de asalariado" pilar fundamental en el que se apoyan las protecciones contra los riesgos sociales.

Ahora esto no quiere decir que solo la pérdida de la "condición de asalariado" y sus consecuencias son el único factor que permiten a un sujeto "existir socialmente". El otro factor es la participación de los sujetos en las redes de sociabilidad y en los sistemas de "protección" que cubren a estos ante los riesgos de la reproducción social.

El autor entiende que existe una correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en los términos antes mencionados. De allí la posibilidad de construir lo que él llama "**zonas de cohesión social**". Y dice : " la asociación trabajo estable" / inserción relacional sólida" caracteriza una *zona de integración*. A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión, o más bien *la desafiliación* (perdida del "carné" de lo social). *La vulnerabilidad* social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad.

Desde la concepción de los problemas sociales lo que se prevé es, un abordaje del sujeto demandante de acuerdo al problema que declara; es decir que se secciona al hombre en distintas dimensiones y se lo aborda desde cada una de ellas en forma separada, desarticulada y parcializada. Se deja así de lado un estudio de lo social que detecta al sujeto en cualquiera de las zonas señaladas como así también los procesos que lo llevan de una zona a otra. Estudio que permite, a modo de diagnóstico situacional prever acciones cogestivas que movilicen los recursos de sus redes, en donde el trabajador social es un agente más que acciona, junto a otros saberes, en el campo de relaciones en el que se inscriben las demandas. "Los problemas pueden enfrentarse en forma aislada o como **cuestión social**. Es el tema central por el cual una sociedad se cohesiona y trata de superar el riesgo de su fractura. Un sujeto y un colectivo social que se define trabajando por su integración y su cohesión o bien que opta por aislarse contribuyendo a la fractura."

Realizado este paréntesis como adopción teórica, retomo el análisis del rol en trabajo social con lo que Palma desarrolla como **agente externo**.

El autor ubica al profesional como operador, con el objetivo de quebrar el circulo de reproducción; también es un actor social pero en sentido distinto a los actores principales (población). "Al agente externo le corresponde crear condiciones para que el actor principal actúe como tal y generar en ese mismo esfuerzo un proceso de desarrollo de este mismo actor hacia la promesa que esto significa".

Además de las características de promoción que este rol asume, se definen a partir de las características particulares que corresponden al actor principal en cada situación particular. Mientras mayor desarrollo haya logrado este más secundarias son las tareas que debe asumir el agente externo. **Es decir que adoptaría características de acompañamiento en el proceso de intervención social.**

Por último y para darle un cierre a este apartado, haré mención al "**rol mediador**" en boca de uno de los más destacados exponentes del Trabajo Social actual, el Dr. José Paulo Netto. El mismo plantea que el trabajo social se dirige en un **campo de tensión** entre las demandas de la organización/institución y la de los usuarios.

Esta visión, nos ubica a los profesionales del trabajo social y al resto de los actores que operan en las organizaciones, en posiciones prefijadas con desempeños de funciones y saberes específicos. Y es entorno a ese campo de tensión que el autor define dos tipos de funciones posibles para el ejercicio de la profesión: una que lleva a cabo sus prácticas, desde el paradigma de la materialidad y su crisis, en base a los atributos que la organización prefija exigiéndole que desempeñe diferentes roles; y una segunda que no excluye a la anterior pero que no se apega, ni limita la posibilidad de sus prácticas a dicho paradigma sino que va más allá considerando que es posible establecer "**acciones socio-educativas**" con los usuarios. El objetivo primordial, de esta última, es el de ... "construir un proyecto comprometido con el campo de presión de las demandas de los usuarios".

En ese proyecto prevé un trabajo de articulación de tácticas y estratégicas con otros profesionales, reconociendo en ellos saberes y prácticas que complementen un abordaje conjunto.

Acuerdo con Netto cuando dice que ... " los trabajadores sociales están ubicados en una **red muy amplia de relaciones** y que es en ella que su quehacer puede adquirir un significado social nuevo", pero no seremos innovadores, y aquí es donde me aparto de sus declaraciones, si nos seguimos pensando desde posiciones estáticas como por ejemplo las del "rol" de mediador.

Si incluimos la perspectiva de red en nuestra mirada y el autor parece hacerlo, es necesario comenzar un proceso de "**Migración Epistemológica**" (**Ver cuadro comparativo en Anexos**) al que E. Dabas nos invita a transitar si queremos comenzar a vernos como co-operadores, co-gestores en el abordaje de las demandas que interpelan a los nodos de la red, en los que es posible encontrar entre otros actores, a los trabajadores sociales.

El vernos a nosotros mismos como uno más en el entramado de relaciones permite, entre otras cosas, despojarnos no solo del desempeño de roles que ponen solo en manos del (TS) la resolución de las demandas que le llegan a sectores de la organización donde estos operan, sino que a su vez hace pensarnos trabajando en campos que hagan circular la misma , pudiendo cogestionar con otros el abordaje de la misma; "otros" en la que está contemplada la participación del portador de la demanda como actor fundamental que con sus saberes y prácticas enriquecen dichos abordajes.

El papel del asistente social ha sido tradicionalmente considerado " ... independiente de la persona que lo asume; funcionan y continuarán funcionando con un personal humano permanentemente renovado. El rol de AS como el de cliente está configurado en ciertos atributos que le son propios y en una constancia de conducta, por eso decimos que está **institucionalizado**" .

"La sociedad no adscribe, no recluta AS, no acomoda individuos al rol. La sociedad sólo busca dar coherencia al rol a través de normas sociales o juicios de valor acerca de cómo actúa o estima: sanciones, privaciones respecto a la conducta desviada, juicios individuales de autorregulación. De ahí que dependan del consenso social, el que legitima y efectiviza el rol. La mutualidad que se establece con el cliente, al que también podemos llamar con Georges Mead, **Socio de rol permite una regulación mutua de comportamientos basada en la complementariedad de las expectativas acerca de cómo deben actuarse los roles**".

III.2 Nuevos Paradigmas

Elina Dabas destaca algunos conceptos teóricos que forman parte de la epistemología de su accionar en redes sociales:

El primero de ellos se refiere a la *unidad biosociopsicocultural* del hombre . Es decir que podemos reconstruir lógicamente un lazo de relaciones autoorganizadoras . Piatelli-Palmarini remarcan que las aproximaciones genéticas, neurológicas, psicológicas, ecológicas, socioculturales y sociohistoricas convergen para dar consistencia y enriquecer la idea de unidad y diversidad humanas. Concluyen afirmando que no hay esencia del hombre sino un sistema homo multidimensional resultante de las interacciones organizacionales que presentan caracteres muy diversos.

Es una nueva perspectiva que plantea el debate entorno de los conceptos tradicionales de determinismo, simplicidad, linealidad y reduccionismo, presentando las ideas de causalidad circular, complejidad, azar y la emergencia de lo novedoso, introduce la posibilidad de **incluir la unidad dentro de la diversidad**.

Un segundo punto en el que se ha basado nuestro accionar es la concepción del *cambio* como un proceso que se da en forma discontinua a través de sistemas autoorganizadores. **Packman** en los comentarios que realiza de la obra de Von Foerster (1991), plantea que es importante considerar que todo fenómeno de autoorganización va acompañado por uno de desorganización del ambiente del sistema autoorganizado.

Esto implica aceptar la capacidad de los sistemas para modificar sus estructuras cuando se producen cambios en su medio, logrando un mayor nivel de complejidad durante ese proceso y potenciando sus posibilidades de supervivencia. **Dichos cambios al mismo que mantienen una estabilidad lograda con anterioridad, desarrollan modalidades organizacionales novedosas**.

Diremos que todo sistema requiere de un ambiente del cual tomar pautas de orden y al cual **desorganizar**. Esta perspectiva reforma el concepto de control y *propone el de regulación* dado que a través de éste se pueden concebir caminos variables e imprevisibles que **reestructuran el juego complejo entre los componentes del sistema**. Si entendemos a los sistemas sociales como sistemas autoorganizadores, podemos plantear que el cambio introduce un nuevo orden a partir del orden anterior, del desorden y de la capacidad de actuar como un seleccionador de elementos útiles para su estructura.

Un tercer punto de sustento está constituido por la comprensión de que la noción de la realidad deviene de una construcción social, asumiendo que ésta es una perspectiva y no una "verdad". **Esto resulta un elemento significativo para reflexionar sobre la posición del que interviene en redes sociales. Esta intervención de algún modo "llega tarde" a la red en el sentido de que ésta ya esta formada de alguna manera.** Lo que sí puede haber es, según Pakman, un **hito consensual** por el cual en cierto momento se reconoce un **algo** organizador, que en general viene asociado con un nombre.

Ese nombre ayuda a discriminar y a distinguir claramente un "objeto", y a partir de allí puede haber un momento "oficial" o **formal** de constitución de la red. **(Pakman, 1992)**

En cuarto lugar tomamos como referencia un conjunto de conceptos tales como **instituido, instituyente y transversalidad**, que utilizados desde el campo del análisis institucional, aportan elementos interesantes para reflexionar sobre las redes sociales y las intervenciones. **Lourau** analiza cómo la referencia a las instituciones se ha ido centrando cada vez más como la relación con lo instituido, esto es, la cosa establecida, las normas vigentes, vaciándose de la significación de instituir, en el sentido de fundir crear, transformar un orden antiguo en otro nuevo, lo cual estaría dado por el movimiento instituyente. El concepto de transversalidad ayuda a comprender la dificultad de que las personas logren universalizar el conocimiento del medio en que viven. Se define, **según Guattari**, por la oposición a la verticalidad (Estructura piramidal del organigrama) y a la horizontalidad (relaciones más o menos informales); la transversalidad tiende a realizarse cuando se efectúa una comunicación máxima entre los diferentes y en diferentes sentidos. Se constituye en el basamento de la acción instituyente, en la medida en que toda acción colectiva exige un enfoque dialéctico de la autonomía del agrupamiento y de los límites objetivos de esa autonomía. Es la condición indispensable para pasar del grupo-objeto al grupo-sujeto, entendiendo por el primero el grupo sometido a las jerarquizaciones y a lo instituido y al segundo como el que puede abrirse a través de acciones instituyentes. **(Lourau, 1970, y Guattari, 1976).**

Por último, resulta significativo destacar los conceptos de **habitus y de lógica práctica**, aportados por **Bourdieu**. El concepto de habitus supera la antigua oposición individuo-sociedad. Se constituye en un fundamento de la regularidad de las conductas, y ciertas prácticas son previsibles porque el habitus hace que las personas, a quien Bourdieu llama **agentes sociales**, se comporten de un modo determinado en ciertas circunstancias. Desde esta perspectiva el habitus tiene relación con lo impreciso y no con lo jurídico.

Por lo tanto, las representaciones de los agentes varían según su posición en la red social y según su habitus, que conforma un conjunto de apreciación y percepción. El habitus produce prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación pero que no se perciben de inmediato, salvo por los agentes que poseen el código.

En relación con el concepto de lógica práctica, ésta se halla presente en la mayor parte de nuestras acciones, ya sea tanto en lo que se hace como en lo que se deja de hacer, en la cotidianidad, la regulación de las relaciones espaciales y el hábitat, el manejo del tiempo y todo aquello que forma parte de la vida de las personas y de las comunidades **(Bourdieu, 1988).**

III.2.1 Conceptos pilares: Campo, Habitus y Posición

Alicia Gutiérrez, analiza la obra de Bourdieu desarrollando los conceptos fundamentales de su teoría de las prácticas sociales.

La autora llama la atención sobre lo que Bourdieu denomina **CONCEPTOS**; es decir que la concepción de ellos es como **CONCEPTOS CONSTRUIDOS**, (construcciones operadas por el investigador sobre la realidad social).

Objeto real y objeto construido son categorías epistemológicas diferentes. Hablar de conceptos construidos, significa reconocer que el hecho científico se conquista, construye, comprueba, e implica.

No basta reconocer que el objeto científico se construye sino que hay que saber construirlo deliberada y metódicamente, mediante técnicas y procedimientos de construcción adecuados a los problemas planteados.

"Pretender explicar las acciones sociales desde una perspectiva sociológica, lleva consigo la convicción de que la sola descripción de las condiciones objetivas no logra explicar totalmente el condicionamiento social de las prácticas: es importante también rescatar al agente social que produce las prácticas y a su proceso de producción. Pero se trata de rescatarlo, no en cuanto individuo, sino como **AGENTE SOCIALIZADO**, es decir aprehenderlo a través de aquellos elementos objetivos que son producto de lo social".

Esta actitud metodológica lleva a sustituir la relación entre sociedad e individuo, por la relación construida entre los dos modos de existencia de lo social: las estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, plasmado en condiciones objetivas; y las estructuras sociales internalizadas, lo social hecho cuerpo, incorporado al agente.

Las primeras se refieren a campos de posiciones sociales históricamente constituidos y las segundas a habitus.

"La red de relaciones es el producto de estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o la reproducción de las relaciones sociales directamente utilizables, a corto o largo plazo, es decir hacia la transformación de relaciones contingentes, como las relaciones de vecinazgo, de trabajo o incluso de parentesco, en relaciones a la vez necesarias y electivas, que implican obligaciones durables subjetivamente sentidas (sentimiento de reconocimiento, de respeto, de amistad, etc.) o institucionalmente garantizadas (derechos); todo ello gracias a la alquimia del intercambio (de palabras, de dones, de mujeres, etc.) como comunicación que supone y que produce el conocimiento y el reconocimiento mutuos". (**Bourdieu, Pierre. 1980**).

La definición que **Bourdieu** da del campo social remite a "**espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias**".

En su aprehensión sincrónica, los campos se presentan como "sistemas de posiciones y de relaciones entre posiciones. Pensar en campos es pensar relacionamente: se trata de espacios estructurados de posiciones, a las cuales están ligadas cierto número de propiedades que pueden ser analizadas independientemente de las características de quienes las ocupan. (**Bourdieu, 1990**)

"Un campo se define, entre otras cosas, definiendo lo que está en juego, y los intereses específicos del mismo, que son irreductibles a los compromisos y a los intereses propios de otros campos".

La estructura de un campo es un **estado**, en el sentido *de momento histórico*, de la distribución en un momento dado del tiempo, del capital específico que allí está en juego y es también un estado de **relaciones de fuerza** entre los que cuentan con mayor capital específico y por lo tanto tienden hacia estrategias de conservación y los que disponen de menos capital y se inclinan a utilizar estrategias de subversión.

Podemos pensar la noción de campo desde lo que G. Deleuze llama **acontecimiento**, es decir como fuerza productiva en su propia, específica, intransferible e irreductible singularidad.

En los campos se producen constantes definiciones y redefiniciones de las relaciones de fuerza entre los agentes y las instituciones comprometidos en el juego. Así también se definen y redefinen los límites de cada campo y sus relaciones con los demás campos.

Todo campo, en tanto que producto histórico, engendra y activa una forma específica de interés, que es la forma específica de su funcionamiento. Por lo tanto, hay tantos intereses como campos, lo que hace necesario determinar en cada caso empíricamente las condiciones sociales de producción de ese interés, su contenido específico.

Existen dos tipos de interés, unos son los llamados genéricos, asociados a hecho de participar en el juego, intereses fundamentales, ligados a la existencia misma del campo, y que tienen en común los agentes comprometidos en dicho campo: fundamentalmente, un acuerdo acerca de lo que merece ser objeto de lucha, el juego, las apuestas, etc.

Hay además otro tipo de intereses, llamados específicos, que también se definen en relación al campo de las luchas, pero que están ligados a más concretamente con cada una de las posiciones relativas de ese campo. Se trata de campos objetivos, no necesariamente conscientes, y son definidos no en relación a la conciencia o a la subjetividad de los agentes sociales, sino en relación a la posición social ocupada como lo es por ejemplo la posición social. Estos intereses objetivos son atribuidos, son imputados por el investigador a los agentes sociales que producen las prácticas.

Considerar el interés propio como principio a partir del cual el agente social estructura su acción permite rescatar al agente social y a su trabajo de producción de las prácticas sociales.

La noción de interés permitirá la comprensión de la práctica en términos de estrategias.

EL HABITUS: Principio de generación y percepción de las prácticas.

El concepto de habitus constituye en la construcción teórica de Bourdieu una especie de bisagra, en la medida que:

"... permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas, y comprender que tanto éstas como aquellas, lejos de ser extrañas por naturaleza y de excluirse recíprocamente son, al contrario, dos estados de la misma realidad, de la misma historia colectiva que se deposita y se inscribe a la vez e indisolublemente en los cuerpos y en las cosas"

Podría decirse que el HABITUS se trata de aquellas disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir, y pensar de una cierta manera más que de otra, disposiciones que han sido interiorizadas por el individuo en el curso de su historia. EL HABITUS ES PUES, LA HISTORIA HECHA CUERPO.

Producto de la historia, es lo social incorporado - estructura estructurada - que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo, como una segunda naturaleza socialmente constituida. Como interiorización de la exterioridad, el habitus hace posible la producción libre de todos los pensamientos, acciones, percepciones expresiones, que están inscriptas en los límites inherentes a las condiciones particulares - histórica y socialmente situadas - de su producción.

El habitus es, por un lado, objetivación o resultado de condiciones objetivas y, por otro, es capital, principio a partir del cual el agente define su acción en las nuevas situaciones que se le presentan, según las representaciones que tiene de las mismas. En este sentido, puede decirse que el habitus es a la vez, posibilidad de invención y necesidad, recurso y limitación.

Habitus y práctica: el sentido de la práctica y la práctica como estrategia:

El sentido práctico implica el encuentro entre un habitus y un campo social, es decir, entre la historia objetivada y la historia incorporada. El sentido práctico tiene una lógica propia, que es necesario aprehender para poder explicar y comprender las prácticas. La lógica de la práctica es una lógica paradójica: lógica en sí, sin reflexión consciente ni control lógico. Es irreversible, está ligada al tiempo del juego, a sus urgencias, a su ritmo; está asociada a funciones práctica y no tiene intereses formales: quien está inmerso en el juego se ajusta a lo que prevé, a lo que anticipa, toma decisiones en función de las probabilidades objetivas que aprecia global e instantáneamente, y lo hace en urgencia de la práctica." (Bourdieu, P.,1980)

El habitus como sentido de juego, es juego social incorporado, vuelto naturaleza. Al hablar de juego, **Bourdieu** se refiere a una actividad regulada, que obedece a ciertas regularidades sin ser necesariamente el producto de la obediencia a reglas. Para comprenderlo, distingue diferentes significados del término regla. Uno de ellos se refiere a un principio de tipo jurídico mas o menos conscientemente producido y dominado por los agentes, como las distintas normas que regulan los comportamientos sociales, que constituyen el punto de partida de ciertas perspectivas de análisis. Otro significado en cambio, alude a regularidades objetivas que se imponen a todos aquellos que entran en un juego.

Dentro del contexto de este segundo significado es que hay que entender la noción práctica en términos de estrategia, como desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas, que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles:

"La noción de estrategia es el instrumento de una ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo. Pero se puede rehusar ver en la estrategia el producto de un programa inconsciente sin hacer de él el producto de un cálculo consciente y racional. Ella es producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido (...). El buen jugador, que es en cierto modo el juego hecho hombre, hace en cada instante lo que hay que hacer, lo que demanda y exige el juego. Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas. Lo que no asegura la obediencia mecánica a la regla explícita, codificada (cuando existe). Describir por ejemplo las estrategias

de doble juego consistentes en ponerse en regla, en poner el derecho de su parte, en actuar conforme a intereses mientras se aparenta obedecer a la regla..."

El habitus constituye un sistema de disposiciones durables, pero no inmutables. Mediante un análisis reflexivo de los condicionantes objetivos de las propias prácticas, el agente social puede permitirse trabajar para modificar sus percepciones y representaciones de los condicionantes externos de sus prácticas y de ellas mismas y por lo tanto elaborar estrategias diferentes de acción.

"El habitus que es el principio generador de respuestas más o menos adaptadas a las exigencias de un campo es el producto de toda la historia individual pero también, a través de las experiencias formadoras de la primera infancia, de toda la historia colectiva de la familia y de la clase" (**Bourdieu, 1988**).

Por lo tanto, y para sintetizar ... "el habitus es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas".

Concepto de Posición :

Teniendo en cuenta que un campo social es un espacio estructurado en posiciones, por POSICION podría definirse como el lugar ocupado en cada campo o mejor, lugar ocupado en cada campo, en relación con el capital específico que allí está en juego. Estas posiciones no hacen referencia a lugares funcionalmente definidos en las organizaciones, por lo tanto no suponen necesariamente la existencia de una organización formal. Estas posiciones son relativas e implican la puesta en marcha de un pensamiento relacional. Cada una se define en relación a las demás posiciones que constituyen un campo específico y por lo tanto el hacer referencia a una determinada posición implica siempre la referencia al sistema de relaciones en el cual está inserta. La referencia a dicho sistema supone el análisis sincrónico (posiciones y relaciones entre posiciones en un momento histórico determinado) y diacrónico (las definiciones y redefiniciones de las posiciones en la trayectoria del campo).

Dichas relaciones son básicamente relaciones de poder, relaciones de dominación-dependencia, que se establecen entre los agentes que entran en competencia y en lucha por el capital que se disputa en cada campo. Estas relaciones de fuerza se establecen entre posiciones sociales y no entre individuos.

En este sentido, aparece claro que un primer principio de estructuración de prácticas sociales está constituido por la posición ocupada. Puede decirse entonces que la toma de posición depende de la posición que se ocupa y que los puntos de vista son VISTAS TOMADAS A PARTIR DE UN PUNTO.

En realidad el espacio social es un espacio pluridimensional, un conjunto de campos relativamente autónomos, es decir, más o menos fuerte y directamente subordinados en su funcionamiento y sus transformaciones al campo de la producción económica, en el interior de cada uno de los subespacios, los ocupantes de las posiciones dominantes y los de las posiciones dominadas se comprometen constantemente en la lucha de diferentes formas (sin constituirse necesariamente por eso como grupos antagónicos). (**Bourdieu, P. 1985**).

Sin agotar un análisis de la **diversidad de posiciones que se pueden dar en las organizaciones sociales**, J.R. Nebot distingue las siguientes : **Central, bisagra, lateral, cerrojo.**

La posición central, es la concebida por la autoridad. Es el lugar por excelencia de lo que convoca e invoca, a su vez es la que regula los principios de equivalencia. Dentro del sistema su fuerza es la ley, la que a partir de su rúbrica permite el agenciamiento de lo instituido en el terreno institucional. Es la posición central la de mayor impacto en el imaginario social.

La característica de la posición central es su universalización creciente en los sistemas organizacionales: de características piramidales y la relación de vertical y horizontal que provoca en los ámbitos grupales e institucionales.

La posición lateral, funciona en los intersticios de las instituciones, corredores, boliches, los efectos colusivos y de complicidades se dan, en estos espacios. Producen mucho poder o fuerza en el sentido de la construcción de un sistema de complicidades múltiples que se agencia en los colectivos. No respeta jerarquías, ni instituidos y fueron descritos por Foucault como una serie compleja de ilegalismos, normas, hábitos y usos de costumbres fácticas en lo que se ha llamado como cultura organizacional. Lugar de vínculos de cargas y descargas libidinales, su agenciamiento básico es el poder de lo fáctico. En cualquier análisis más o menos profundo de la dinámica de toma de decisiones esta posición aparece irremediamente. Sus características esenciales son: la velocidad de acción, inmediatez, en el sentido práctico, en lo discursivo es la queja - como dispositivo semiótico de control- el chisme y el rumor

El accionamiento de esta posición genera efectos de alta transversalidad, e introduce una dimensión de lógicas prácticas que puede llevar en algunos casos a abrumar al colectivo. En otros aspectos colinda con la transgresión, con el armado del secreto y la conspiración.

La posición bisagra, su característica básica es la regulación de campos de lógicas de producción disimiles. Su relación de poder es la resultante de la colisión de fuerzas diferentes. Su articulación esencial es la representatividad. Los agentes, o grupos que asumen dicha posición se caracterizan por el lugar de representación al interno de todo colectivo, pero al articular formas diferenciadas de producción, sin quererlo el dispositivo les adjudica la función de determinación, de la hegemonía de fuerzas. De allí la fenomenología de la posición, es el negociador nato. La negociación es el producto de la medición del eje de fuerza, esto es, es una resultante. La resultante no quiere decir síntesis. En el campo institucional no hay síntesis. Por lo contrario hay hegemonías e imposiciones de fuerza, y la posición bisagra determina el estilo de dicha imposición y diseña el campo de estrategias fácticas en el terreno institucional.

En la posición cerrojo nos encontramos con la característica de que regula un quantum de energía de fuerza que desarrolla el dispositivo. Esto es, marca una frontera, limita, designa entradas y salidas, establece controles de calidad, maneja ingresos y egresos. Por su accionar permite dar cuenta del grado de transversalidad del dispositivo. Funciona como fusible en situaciones de crisis, y generalmente, es un mediador y filtro de la demanda institucional a la posición central. Está ligado al desarrollo de estrategias económicas y financieras de consecución de bienes materiales y fácticos. El cerrojo es muchas veces el vigilante del proyecto institucional. Establece en la mayoría de los casos un panóptico en lo interno de los agrupamientos humanos.

Ahora bien, las cuatro posiciones se relacionan en un campo específico, se complementan o divergen entre sí. No coinciden en la mayoría de los casos - con ningún organigrama- sino que son móviles y los sujetos dentro del colectivo pueden asumir diferentes posiciones. Si éstas se cristalizan estamos en presencia de un mecanismo o dispositivo rígido, que

denominamos **aparato** a semejanza de lo que podríamos llamar roles (**El subrayado es mío**). Los aparatos son posicionamientos estereotipados, con escasa o nula transversalidad, en el terreno empírico.

~ El concepto de posición nos permite diseñar un mapa de poder, su relacionamiento y articulación de fuerzas. Los agentes sociales asumiendo las posiciones, se "posicionan", es desde allí que precipitan actos y discursos, diferenciados. ~

III.2.2 La noción de Red Social

La "red" es una metáfora que permite hablar de relaciones sociales aportando los atributos de "contención", "sostén", "posibilidad de manipulación", "tejido", "estructura", "densidad", "extensión", "control", "posibilidad de crecimiento", "ambición de conquista", "fortaleza", etcétera, tomados en préstamo de su modelo material, (Red de pescar). También se puede ver la analogía en la definición que dieron Felix Guattari y Gilles Deleuze del rizoma. "Esto es una red que opera con sistema de raíz, como lo son las raíces de las cañas, en donde cada punto de la raíz es un nodo de la cual puede surgir una caña. El rizoma procede por variación, expansión, conquista, captura. Por oposición al grafismo, al dibujo o a la foto, por oposición a los calcos el rizoma se remite a un mapa que debe producirse, construirse, siempre desmontable, conectable, invertible, modificable, con entradas y salidas múltiples, con sus líneas de fuga. Son los calcos los que hay que llevar sobre los mapas y no a la inversa. Contra los sistemas centrados, de comunicación jerárquica y vínculos preestablecidos, el rizoma es un sistema acentrado, no jerárquico absoluto."

El término es aplicable a dos fenómenos diferentes: por una parte, a un conjunto de interacciones espontáneas que pueden ser descritas en un momento dado, y que aparecen en un cierto contexto definido por la presencia de ciertas prácticas más o menos formalizadas; por otra parte, puede también aplicarse al intento de organizar esas interacciones de un modo más formal, trazarles una frontera o un límite, poniéndoles un nombre y generando así, un nuevo nivel de complejidad, una nueva dimensión.

La noción de red no es un objetivo en sí mismo, sino que es, como metáfora, parte de una epistemología para la acción que permita mantener, ampliar o crear alternativas deseables para los miembros de esa organización social. La noción de red es una invitación a verse a sí mismo como un participante reflexivo y no como el "objeto social" de una "masa humana". El operador en red, en tanto participante responsable de su condición jerárquica, ha de promover las prácticas reflexivas que permitan a los miembros de la organización (incluido el propio operador) verse a sí mismos de un modo novedoso en las consecuencias de su accionar.

Una red social es, no solo, un hecho social sino una oportunidad para la reflexión sobre lo social tal como lo experimentamos en nuestras prácticas cotidianas. En tanto espacio reflexivo sobre lo social, puede ser expresión de una práctica política de sujetos sociales y no el terreno para la manipulación política de objetos sociales. Como práctica reflexiva ha de trascender el simple ejercicio de lo acostumbrado para meditar a través de la observación mutua sobre las categorías de lo "normal", como único modo de evitar transformarse en una estructura punitiva de la creatividad de sus miembros.

Por lo tanto, la noción de red social implica un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo. Es un sistema abierto, multicéntrico, que a través de un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización, tal como la escuela, el hospital, el centro comunitario, entre otros) y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potencialización de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos.

IV. LA PERSPECTIVA DE RED y sus Estrategias Operativas

IV.1 Concepto de perspectiva de red:

Por *perspectiva de red* entendemos la posibilidad de ir arribando, desde un enfoque relacional, a un proceso de conocimiento del contexto de un individuo u organización así como de las interacciones con y entre los componentes del mismo.

IV.2. Estrategias de abordaje individual. El modelo socio-ecológico

Para poder utilizar el pensamiento de red, se requiere un "marco de referencia teórico". El modelo teórico sistematizado más relevante es el socio-ecológico de Urie Bronfenbrenner (1979). A través de él podemos pensar la sociedad desde un punto de vista teórico, tomando la red como el nivel más elevado para tratarla. Así resulta posible resaltar que reacciones o intervenciones en los diversos niveles de la red pueden repercutir sobre la globalidad del sistema.

Bronfenbrenner, psicólogo ruso-americano, presenta una descripción del proceso de desarrollo del niño visto desde una perspectiva sistémica. Su modelo de desarrollo ecológico muestra claramente al individuo y su medio como partes de un sistema de red, cuyas influencias son mutuas y circulares. De acuerdo con este modelo, cada persona se halla en una realidad que consiste en un número de sistemas de diferentes niveles. La persona más próxima en este caso del niño, que estamos enfocando, es el sistema con el cual el niño se involucra. En otras palabras, su entorno inmediato tal como la familia o la persona cuidadora, por ejemplo.

Este autor denomina *microsistema* a ese sistema. A medida que el niño crece, va perteneciendo a diversos microsistemas al mismo tiempo. De ser solamente la familia, los parientes y tal vez la persona cuidadora son los que integran su microsistema. A medida que crece se agregan la escuela, el centro recreativo, el grupo de amigos o el equipo de fútbol.

En su modelo, Bronfenbrenner confirma lo que cada vez es más obvio en el trabajo clínico: la importancia de contactos regulares y positivos entre quienes conforman el entorno de, por ejemplo, el niño. Esto fue confirmado por la práctica clínica de varios profesionales, como es el caso del equipo del Centro de crisis para la red de sostén de los niños, Botkyrka, Estocolmo, Suecia donde observaron que fronteras herméticas y conflictos irresueltos entre la

escuela y la casa del niño determinaban que los tratamientos de acción social se lentifiquen, y a menudo contribuyeran a un cuidado compulsivo, innecesario, del niño.

Bronfenbrenner considera básicos los contactos entre los diversos microsistemas en los que el niño se desarrolla, y toma en cuenta a esta relación entre microsistemas como un sistema en sí mismo al que denomina *mesosistema*.

El abordaje en red a menudo acarrea la activación del mesosistema institucional y abre nuevos canales de cooperación, los cuales es deseable que se mantengan al finalizar la intervención. Esto implica que tanto la red personal de la persona tratada y el profesional que interviene se transformen por el trabajo específico en red. El siguiente nivel en el modelo de Bronfenbrenner es el *exosistema*, que en este caso muestra como el niño es afectado aunque el no participe directamente. Por ejemplo, la cuidadora del niño (microsistema) es a su vez parte de los servicios sociales de la municipalidad (exosistema). Este término significa que el niño está influido por lo que sucede en su entorno, sin necesidad de formar parte directamente de él. En el ejemplo anterior, con respecto a la cuidadora, es sabido que lo que suceda en el exosistema, ya sea medidas de seguridad, incremento del número de niños a su cargo, etcétera, tiene gran influencia sobre la situación de la cuidadora.

En este modelo, el nivel abarcativo en el cual todos los otros sistemas dependen unos de otros y cooperan entre sí, se denomina *macrosistema*. Incluye valores culturales condicionantes expresados en la religión, las leyes y el poder económico y político. El macrosistema se refiere a " las correspondencias en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (microsistema-mesosistema-exosistema), que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en general, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente, estas correspondencias". Entonces los esquemas de los sistemas varían significativamente si un sujeto pertenece a una etnia y no a otra, a un grupo socioeconómico o estrato, religioso, etc. esto refleja sistemas de creencias y estilos de vida contrastantes que a su vez ayudan a perpetuar ambientes ecológicos específicos en cada grupo y en los que se manifiestan o emergen las situaciones problemáticas. (Ver anexo (cuadro 2).

IV.3. Estrategias de abordaje comunitario.

Podemos señalar que las estrategias de abordaje comunitario encuentran sustento en principios básicos que van guiando y direccionando las acciones en el proceso de inserción e intervención. Estos principios básicos constituyen dos ejes . Uno es el denominado de *interacción activa* y un segundo de *identificación histórica*. El primero constituye el eje de la *sincronía* y el segundo el de la *diacronía*.

Se define como *interacción activa* al principio por el cual la comunidad es consciente de las interacciones que se establecen entre los actores sociales, directa o indirectamente involucrados en el proceso de mejora de la calidad de vida y de sus posiciones ante las situaciones problemáticas que los atraviesan, y se activan los mecanismos vinculares que permiten potencializar positivamente estas interacciones sociales para alcanzar las metas deseadas, se promueve así un aprendizaje de formas de organización creativa que van promoviendo la adquisición de capacidades para el abordaje de futuras situaciones emergentes. Dabas señala que "la interacción activa supone que la comunidad, una vez que alcanza clara conciencia de los vínculos que la ligan a los distintos actores sociales y a éstos con la producción del espacio y que reconoce los mecanismos a través de los cuales dichos vínculos se establecen, se encuentra capacitada para diseñar líneas de acción que le

permitan potenciar dichas interacciones en beneficio del emprendimiento y readecuar sus metas en función de sus probabilidades concretas de éxito".

La autora define la identificación histórica como "el principio por el cual la memoria histórica colectiva es activada a efectos de que la comunidad pueda tomar conciencia de los rasgos constitutivos de su identidad y de la manifestación adecuada de ésta en el espacio, y sistematizar su praxis pasada como base de autenticidad que le permita, desde el presente, proyectarse al futuro, definiendo un proyecto común. Entonces decimos que la identificación histórica supone que, sin conciencia clara de la propia identidad, todos los vínculos que se establecen se encuentran alienados, incluyendo los vínculos con el espacio material. Solo a partir de un pasado reconocido y reelaborado en el presente es posible conformar prefiguraciones que impliquen la formulación de un proyecto de vida comunitario en el que se incluya un proyecto adecuado de mejora de la calidad de vida".

En estos principios se basan las estrategias operativas, las que van definiendo una modalidad de acción con la comunidad. Estrategias que a modo de actuación, los equipos profesionales pueden adoptar en el trabajo con ese particular espacio vincular en el que se desarrolla su "encuentro" con la comunidad, es decir en su proceso de inserción y acople a la red de relaciones de la misma.

Dabas hace hincapié en que las estrategias operativas permiten concretar la tarea, según los ejes direccionales de ambos principios básicos, y constituyen un sistema operacional cuya fertilidad radica en su aplicación simultánea y consecuente.

Dichas estrategias se originan en supuestos teóricos que son relativos al conocimiento y operacionalización adecuada del espacio ligado a una comunidad con características socioculturales que le son propias.

Como veremos, la operación en redes comunitarias implica pensar las siguientes estrategias atravesadas por un proceso diagnóstico, en el sentido que Sebastián Bertucelli lo señala. Éste comprende el diagnóstico desde la perspectiva comunitaria, como "un plan de acción sobre la problemática que se va a abordar y que incluye el estudio de la situación social que la contiene. Es real en la medida que articula, en un proceso de cambio, condicionantes y posibilidades sociales. Es práctico, porque permite articularnos a partir de lo que ya se está haciendo, superando el riesgo de quedar descalificados del movimiento social"

Se han sistematizado e identificado cinco estrategias operativas y son las siguientes: *interdisciplinaria, participante, participativa, de la incorporación del conflicto y de la incorporación de la solidaridad y cooperación.*

La *estrategia interdisciplinaria* es aquella mediante la cual las operaciones de transformación de las situaciones problemáticas comunitarias son encaradas de forma integral, con la asistencia de un equipo profesional de distintas ciencias y disciplinas, los que interactúan dando lugar a un abordaje acorde con el nivel de complejidad de la realidad concreta con la que se enfrentan, ya que permiten describirla, explicarla y operarla en su multidimensionalidad.

Las estrategias *participante y participativa* parten del supuesto que las situaciones problemáticas son producciones sociohistóricas que varían con el grupo cultural concreto al que se acompaña. Por lo tanto, el conocimiento de las mismas y su operacionalización no pueden ser asumidos solo por los profesionales, ni únicamente desde su posición

sociocultural, altamente condicionada por los modelos internalizados a través de su formación académica. Por el contrario, es la comunidad la que debe proveer las imágenes y prefiguraciones necesarias.

Para que la mejora de la calidad de vida de una comunidad sea adecuada y coherente, es necesario que en el espacio vincular de encuentro se produzca una real relación dialéctica entre los dos tipos de conocimientos distintos, complementarios y legítimos. Es decir, la construcción de una nueva instancia cognitiva que tenga en cuenta tanto los saberes científico- técnicos del equipo profesional y el vivencial de la comunidad, que de manera consciente es apropiada, para el diseño y ejecución de acciones modificadoras acordes a esta nueva instancia.

Entonces por un lado , "la estrategia participante es aquella por la cual el equipo profesional se compromete conscientemente con el hábitat en el que opera y la comunidad ligada a él; implica un cambio en las conductas relacionales de los profesionales que lo componen, a partir de aceptar que su conocimiento no es el único válido, que sus valores no son universales y que si quieren describir, explicar y operar en esa realidad deberán desobjetivarla e involucrarse en ella como sujetos activos. Por otro lado, la estrategia participativa es aquella mediante la cual las transformaciones de las situaciones problemáticas son producto de la decisión consciente de la comunidad, sin cuya intervención sería imposible describir, explicar u operar su realidad adecuadamente".

Para su desarrollo, esta estrategia requiere de la generación, por parte de los profesionales de: canales apropiados de participación comunitaria, circulación de la información y apropiación por parte de los miembros de la red. Como así también la promoción de toma de decisiones compartidas y la adopción de una actitud profesional de alerta permanente que permita percibir las interferencias que se produzcan para que no se transformen en obstáculos insalvables.

Las siguientes dos estrategias se corresponden a la dinámica propia de los procesos grupales y comunitarios.

La *estrategia de la incorporación del conflicto*, es aquella por la cual el equipo profesional incorpora al proceso de transformación de la calidad de vida de la comunidad, los conflictos sociales existentes, como elementos de motorización de aquel, partiendo de no obviarlos y generando los mecanismos que los hagan aflorar oportunamente cuando el estado de fuerzas de la comunidad les permita superarlos.

Por lo tanto la estrategia parte de suponer y aceptar la existencia de situaciones no armónicas en todo grupo social, las que se manifiestan, en la presencia de estratificaciones internas, en muchos casos profundamente injustas y en el desarrollo de procesos relacionales en crisis.

La toma de conciencia de la esencia de los mismos por parte de la comunidad, permitirá el plantearse acciones que apunten a minimizarlos o suprimirlos.

Cada conflicto interno superado, agrega la autora, implica un avance en el crecimiento grupal y una nueva instancia de maduración colectiva; a su vez, refuerza los vínculos asociativos en el grupo y permite fijar la atención en los conflictos más profundos en el abordaje comunitario de las situaciones problemáticas .

Por último, la *estrategia de la incorporación de la cooperación y la solidaridad*, es aquella por la cual el equipo profesional incorpora al proceso de transformación de las situaciones problemáticas, la experiencia comunitaria de cooperación y solidaridad en la resolución de sus problemas cotidianos, resaltando su valor y promoviendo su utilización. El espíritu que ésta estrategia conlleva es por un lado, el reconocimiento del otro como legítimo y por otro el reconocimiento y recuperación de las prácticas históricas ensayadas por los agentes comunitarios. Esto evita las acciones de implantación de políticas, proyectos y metodologías por parte de los equipos profesionales.

El acrecentamiento de la respuesta solidaria promueve la toma de conciencia de las propias fuerzas de la comunidad y de su capacidad de resolver problemas por sus propios medios. No obstante, señala Dabas, tiene que tratarse de una práctica saludablemente autónoma y no de una sustitución de responsabilidades respecto de otros actores, en especial de carácter gubernamental.

Es en el contexto de esas prácticas donde se hacen indelegables las responsabilidades de los distintos niveles del estado (Nacional, Provincial, Municipal), confluyendo así con los distintos grados de responsabilidad de los agentes sociales involucrados en la cogestión de la Cuestión Social.

Cabe remarcar, finalmente, que "estas cinco estrategias operativas no pueden constituir prácticas aisladas, cobrando sentido como sistema operacional cuya fertilidad radica en su aplicación simultánea y consecuyente y en su sustentación en los dos principios básicos de los que se dio cuenta anteriormente. Sin la dirección que estos proveen, la implementación de las estrategias carecen de valor".

V. A modo de despedida: multiplicidad de nodos por donde ingresar, pasar, acordar o disentir y volverse a encontrar para seguir la discusión.

Con el propósito de aportar algunas conclusiones a dicha discusión teórica quiero ejemplificar la noción de posición con el siguiente acontecimiento: la batalla de Midway. En un enfrentamiento bélico entre la flota norteamericana y la japonesa durante la 2ª Guerra Mundial, inmediatamente después de comenzada la batalla, la flota japonesa hundió el buque insignia de los primeros. Como es sabido el buque insignia opera como el comando central del resto de la flota. Ante la inminente inhabilitación del mismo, las opciones eran retirarse y rendirse o ir tomando el comando, en cada momento, aquel sector que creía estar en la mejor posición para hacerlo. Esto último permitió a los norteamericanos ganar la batalla, a pesar del hundimiento de su buque insignia; pudieron casi espontáneamente, modificar las reglas de mando centralizadas y verticales, de manera que cada miembro de la flota estuvo en posición, según las necesidades del desarrollo de la batalla, de comandar al resto.

Entonces uno puede decir que ello configura un modelo de ad-hocracia, donde el poder va circulando en relación a ciertas tareas, posiciones, lugares, todo un conjunto bastante amplio de dimensiones en las que podemos pensar la circulación del poder y donde además cada organización tiene sus propias dimensiones particulares.

Dicha situación nos demuestra cómo las intervenciones sociales desde la noción de posición, asume los atributos de flexibilidad, desdibujamiento de fronteras y/o límites, temporalidad dinámica y acción en relación a la mejor posición ocupada en **la red de relaciones**.

Para una distinción clara entre las nociones de **posición y rol**, podemos vincularlas de la siguiente manera en términos de **Lourau**.: en la primera podemos observar su carácter instituyente, ya que posibilita un trabajo dinámico y estratégico en función de las características de la demanda. La segunda en esencia es de carácter instituida, esto es " la cosa establecida, las normas vigentes vaciándose de la significación de instituir, fundar, crear, transformar".

El carácter de predeterminación del rol constituye un campo de acción, que posibilita abordar la demanda social desde prácticas parciales, rígidas y autolimitadas. Parcial porque carece de integralidad, abordando sólo la dimensión para lo que fue creado; rígidas porque los roles incluyen y excluyen prácticas, incluyen desde el encasillamiento de acciones predeterminadas, producto de las "negociaciones" entre el colectivo profesional y la demanda del sistema al respecto y excluyen en el sentido de dejar por fuera todas aquellas acciones (inclusive las novedosas y creativas) porque son vistas como **ilegítimas**.

El enfocar lo social desde la perspectiva de las redes sociales y específicamente desde la adopción del pensamiento de la complejidad, nos abre un panorama de posibilidades de acción donde los límites de los roles se desdibujan permitiéndonos llevar a cabo acciones más flexibles en función de la emergencia de la problemática y de la posición ocupada en la red.

Si nos sentimos comprometidos con abordajes más integrales de lo social, es preciso transformar nuestra mirada, pasando de la garantía tranquilizadora del **rol** al juego táctico-estratégico de la posición, "de la búsqueda de certezas a la aceptación de incertidumbres, del destino fijado a la responsabilidad de la elección, de las leyes de la historia a la función historizante, de una única perspectiva privilegiada al sesgo de la mirada". Autolimitadas, es la "naturaleza" propia del rol. En el mundo moderno las excepciones son vistas como **errores**, no tienen lugar, es decir deben ser eliminadas, ya que no puede atribuírseles ningún rol.

Siguiendo esta línea podemos decir que, las profesiones modernas les y se fueron atribuyendo roles que determinaban el quehacer profesional, es decir la especificidad de las mismas. Todo lo que estuviese fuera de los marcos del rol generaba "ruido" en los colectivos profesionales y en el sistema.

En el rastreo de la noción de rol en la bibliografía de trabajo social, me encontré con una fuerte crítica de los reconceptualizadores a dicha noción , y la solución que aporta uno de sus mayores exponentes- **Herman Kruse**- es redefinir la concepción de rol desde el marco de la teoría Materialista dialéctica. Si bien no debemos descontextualizar sus apreciaciones, hoy puedo señalar con firmeza que los/as reconceptualizadores/as entran, en lo específico de la noción de rol, dentro del campo del (TST). Es decir que el presente trabajo corre la barrera de lo tradicional en trabajo social, dado que la noción (rol) **queda intacta en el devenir histórico**, proponiéndosele la mirada desde otro marco y no el cambio nocional que permita otro tipo de pensamiento de las prácticas sociales y de los modos de operar en ellas.

Por otro lado la referencia a Robert Castel se hace imprescindible si queremos comprender el enfoque del presente trabajo, ya que su concepción de la metamorfosis de la cuestión social nos ubica en el preciso dilema entre la posición y el rol. Aquella, en perspectiva del devenir histórico, por ende dinámica, dibuja contextos para los que los posicionamientos estáticos de los roles acaban llegando tarde. A su vez estos permiten, a quien interviene, la posibilidad tranquilizadora de *actuar* desde un marco de certidumbres. En términos del autor la metamorfosis hace temblar las certidumbres y recompone todo el paisaje social.

¿Ahora desde que noción nos ubicamos ante una realidad con estas características?.

La respuesta podrá saldarse en la medida que se entienda que el presente trabajo no pretende defenestrar de la faz teórica - metodológica la noción de **rol**, sino que por el contrario propone incorporar a la reflexión y a la práctica de nuestra disciplina los límites a los que nos enfrentamos operando desde ella.

Si bien somos capaces de comprender la naturaleza de los cambios que nos tocan vivir, la complejidad y la multidimensionalidad de la realidad, operamos desde enfoques que parcializan y cristalizan las prácticas profesionales que de ellos se desprenden. Estas abordan en el mejor de los casos sólo la dimensión que dicho enfoque delimita a la posible intervención.

<http://www.campogrupal.com/>

Biblioteca de textos